

guión

La Comisión Episcopal para la doctrina de la Fe, acaba de publicar los resultados de una encuesta realizada a nivel nacional. El tema de este sondeo fue "Diagnóstico sobre la fe y la moralidad en España". Las opiniones de los encuestados que tomamos como punto de partida de este número monográfico se refieren a la Penitencia. Y en esto, la opinión de los españoles es unánime: un 90 por ciento cree que la frecuencia de recepción del sacramento de la penitencia es hoy inferior. Solamente un 4 por ciento manifiesta ser mejor; y un 6 por ciento piensa que la situación no ha variado.

Estos datos patentizan la devaluación a que ha sido sometido el sacramento de la reconciliación, de la vuelta gozosa a la casa paterna. ¿Es que se ha perdido el sentido del pecado? ¿Nos hallamos en un bache tal, que el laxismo moral ha inundado la mentalidad cristiana? ¿Existe una crisis nueva en la Iglesia, la crisis de la penitencia, o es una constante que se repite a lo largo de la historia?

Yendo más a la profundidad del problema, hay que preguntar: ¿existe realmente una crisis actual de fe penitencial, o más bien las aspiraciones cristianas no encuentran hoy los cauces del perdón apropiados a una situación sociológicamente distinta?

Nuestra sociedad, lo ha constatado la encuesta que comentamos, ha ganado en sentido de solaridad humana. La justicia, en su aspecto social, va ganando puntos: un 66 por ciento opina que hoy se habla más de justicia que hace años. La planetización es un fenómeno que se acelera: los pueblos y los hombres se sienten solidarios a través de miles de kilómetros. ¿No será que el perdón individualista, tal como hoy se practica normalmente en la Iglesia, no llena las aspiraciones comunitarias del hombre?

El tema de la culpa y de la frustración, es necesario tocarlo. Las teorías del psicoanálisis inauguradas por Freud y continuamente rees-

estructuradas, pertenecen al patrimonio normal de la cultura de masas. Muchas veces, culpa y pecado son términos que se emplean indistintamente, pero que es necesario deslindar al intentar una teología del pecado. La terminología acuñada en Trento fue elaborada en el correr de muchos siglos. La conciencia humana es solidaria de una actitud histórica determinada. Los planteamientos religiosos no pueden aislarse de un medio cultural en donde la filosofía y la teología cooperan en la construcción de sistemas de expresión.

El cauce concreto del perdón está ligado a una concepción determinada del pecado. Sobre el tema, tan lacerante para muchos confesores y penitentes, del pecado mortal y del pecado venial, tratamos con suficiente extensión. Nos llevará a formulaciones actuales de realidades teológicas perennes en la tradición de la Iglesia.

Si el concepto de pecado ha cambiado a través de la teología, también ha evolucionado el cauce concreto del perdón. A partir de Trento, los teólogos se someten a un duro corsé de cánones, acartonándose en unos moldes unívocos. Tuvieron miedo al salto dialéctico.

Por ello, consideramos importante acentuar la visión histórica, fluctuante, del sacramento de la penitencia. El desarrollo en el tiempo de la realidad del perdón nos llena de una sana libertad cristiana, que funda el relativismo de las cosas humanas en la inamovible grandeza de Dios. La comunidad de los creyentes nunca tuvo miedo al cambio. Precisamente porque tenía conciencia de la perennidad de Dios y la caducidad del hombre, supo avanzar sin temor.

Sólo en este contexto evolutivo, liberados de trabas, podemos intentar un futuro para el sacramento de la penitencia. Negarse a la posibilidad del cambio, es poner en tela de juicio el que Cristo hoy siga perdonando, y que este perdón se realice de muchas maneras. "Entre la verdad de ayer y de hoy y de mañana —escribe Karl Rahner— hay una secreta armonía más honda que cuanto saben los petulantes innovadores y apologistas conservadores a todo precio de lo antiguo. El cristiano animoso tendrá la experiencia de que lo que permanece está vivo y que lo eterno es la hondura última de lo que cambia; lo *permanente es lo que tiene la fuerza de cambiar*; y eso permanente es la Iglesia".